



INSTRUCCIONES A MIS HIJOS

Autora: Magdalena Sánchez Blesa. Editorial: Umbriel. Madrid, 2018. 112 páginas. Precio: 12,50 euros

Es un poemario, profundamente emotivo, de gran sensibilidad y sabiduría. Sus bellas palabras ya han conquistado a muchos corazones, con poemas que se han hecho virales y que han llegado a millones de personas en todo el mundo, poniendo sus almas en pie. Madre de tres hijos, con este poemario, la poeta murciana pretende dejar un legado a sus hijos para que se hagan cargo de cada historia que pase por su lado, hagan la vida más fácil a cualquiera y no juzguen por juzgar, sino que se den cuenta de que cada uno venimos de una historia muy particular. 'Instrucciones a mis hijos' contiene enseñanzas desde la humildad, la educación, los valores y el amor, para que nunca falten en el corazón de las personas.



DIARIOS AMOROSOS

Autora: Anaïs Nin. Editorial: Siruela. 768 páginas. Precio: 27,90 euros

No es habitual que una mujer se desnude literaria y metafóricamente como lo hizo Anaïs Nin. Ella es sincera, incluso en los fragmentos de su serie 'Incesto', donde no se corta en la descripción de la relación incestuosa con su padre, no en vano fueron censurados hasta que murieron todos los que se podían dar por aludidos. No menos son los relatos de su diario 'Fuego' (1934-1937), situados entre París y Nueva York. La relación con Henry Miller es sin duda la más inspiradora de toda su prolija obra literaria, muy probablemente rozó la enajenación mental pero sin él no habría escrito ni la mitad. Aunque por otro lado pudiera contar sus aventuras con sus psicoanalistas y con otros amantes variopintos o sus escarceos lésbicos, claro.



UNA GRANJA EN LAS GREEN MOUNTAINS

Autora: Alice Herdan-Zuckmayer. Trad.: R. Gross. Periférica. 324 págs. Precio: 19,90 euros

Nacida en Viena en 1901, la actriz y escritora judía Alice Herdan-Zuckmayer rompió su matrimonio con el psicólogo comunista Karl Frank para casarse en 1925 con el dramaturgo Carl Zuckmayer. En 1938 el matrimonio, acosado por los nazis, dejó Alemania y se exilió a EE UU. Ahí comienza 'Una granja en las Green Mountains', un relato autobiográfico en el que Alice narra su aventura en una granja de Vermont, el modo en el que supo sobreponerse a la adversidad y a un cambio de escenario vital así como cambiar el glamour de las fiestas, los cabarets y los teatros berlineses en compañía de Marlene Dietrich, Bertolt Brecht, Alma Mahler o Stefan Zweig por una rutina entre patos, gansos, gallinas, osos, cabras y cerdos.



BREVIARIO DE ESCOLIOS

Autor: Nicolás Gómez Dávila. Aforismos. Ed.: Atalanta. 296 páginas. Precio: 24 euros

El colombiano Nicolás Gómez Dávila fue un personaje literario antes que un autor. «Hay que escribir en voz baja», decretó en uno de los alrededor de diez mil aforismos que completó en su vida. Y eso fue lo que hizo. Escribir en secreto mientras llevaba una vida señorial en la que podía haber lugar para el refinamiento, pero no para el entusiasmo. Religioso, pesimista y profundamente antimoderno, Gómez Dávila se definía sin ambages como «un reaccionario». Su obsesión ideológica consistía en denigrar el progreso. Sus armas para conseguirlo, una vasta cultura (leía en 7 idiomas) y una poderosa capacidad de razonar que se condensaban, de un modo impecable, en breves y acerados dardos de ingenio.

Poesía y pensamiento

Oliván deja de lado su poesía primera para ir adentrándose por caminos más desnudos y conceptuales, próximos a la «poesía metafísica»

■ JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Lorenzo Oliván no tiene vocación de poeta menor. Muy dotado para la imagen brillante y la ocurrencia ingeniosa, también para el virtuosismo métrico y la expresión emocional, ha querido, como Juan Ramón Jiménez, dejar de lado su poesía primera para ir decididamente adentrándose por caminos más desnudos y conceptuales, próximos a lo que suele llamarse –con cierta imprecisión– «poesía metafísica».

El título de su nuevo libro, Para una teoría de las distancias, resulta bien representativo de una manera de entender la poesía que no le teme a la teoría ni a marcar distancias con la directa efusión sentimental que algunos confunden con la expresión poética.

«Teoría», como «especulación», etimológicamente tienen relación con «ver», «mirar», y de los ojos, la mirada y la luz ha hecho Lorenzo Oliván el núcleo generador de su poesía.

El primer poema, 'La ventana', reescribe –reinterpreta más bien– la orteguiana 'Meditación del marco', incluida en uno de los tomos de El espec-

tador. No es el único caso. 'Lo irrepetible' vuelve sobre un tema que obsesionó a Borges –le dedicó dos poemas, ambos con el título de 'Límites', el primero en El hacedor y el segundo en El otro, el mismo– y el resultado resulta muy representativo de la manera de hacer de Lorenzo Oliván.

Borges, tanto en el poema menos extenso como en el más dilatado, no desdeña las referencias concretas. «Si para todo hay término y hay tasa / y última vez y nunca más y olvido, / ¿quién nos dirá de quién en esta casa / sin saberlo nos hemos despedido?», leemos en uno de los más memorables serventesios del poema de El otro, el mismo; el de El hacedor es una enumeración: hay unos versos que no volveremos a recordar, una calle que no volveremos a pisar, un espejo en el que nos hemos mirado por última vez, una puerta que no volveremos a abrir.

Lorenzo Oliván prefiere la escueta enunciación: «Siempre hay algo en tu vida que es lo último, / pero que se da en ti sin anunciar / que no volverá nunca». Las realidades cotidianas de Borges, que se cargan de emoción al darse por última vez, se resumen en Lorenzo Oliván en un 'Adiós, belleza. Adiós' y, peor aún, en un «intenso haces lo intenso» (el sentido poético pediría más bien algo así como «intenso haces lo trivial») que le quita fuerza al poema.

El afán por adelgazar la anécdota, o hacerla desaparecer, junto a una a veces forzada interpretación trascenden-

tal, es uno de los rasgos más característicos de Lorenzo Oliván. A él le debe sus más personales textos y también algunas de sus limitaciones.

«Silencio, creación y pensamiento» son palabras que repite en el poema 'El mundo empieza' aplicándoselas a la luz («cuando miro la luz / intuyo en ella una actitud pensante / que, recogida en su silencio, / crea») y que de alguna manera podrían definir su intención poética.

Pero si no nos limitamos a la lectura distraída y parafraseadora que los reseñistas suelen dedicar a los libros de poesía, no tardamos en descubrir que Lorenzo Oliván está más dotado para la intuición poética que para el razonamiento abstracto al que le lleva su manera de entender el poema.

No es raro encontrarse con algún descosido conceptual. En el poema en prosa 'Caminar en la noche' nos cuenta cómo oye en la noche los pasos de unos pies descalzos: «Alguien, al parecer, perseguía un destino, y ese destino concluía en ti. Con el oído atento como nunca, esperaste temblando, cercado por el miedo. Por fortuna los pasos avanzaban sin desplazarse en una línea recta, sino en una obsesiva, delirante espiral». Pero una espiral tiene un centro, esos pasos le alcanzarían al fin, aunque tardarán más que si avanzaran en línea recta. Al final del poema nos dice que los pasos avanzaban «describiendo círculos». ¿En qué quedamos?. Al describir un círculo, sí se está siempre a la misma distancia del



PARA UNA TEORÍA DE LAS DISTANCIAS

Autor: Lorenzo Oliván. Editorial: Tusquets. Barcelona, 2018

centro, pero no al trazar –de fuera hacia dentro– una espiral.

Otro ejemplo: «Una rueda no rueda sin su eje», leemos en el primer verso de un poema y de él deduce afirmaciones más menos peregrinas: «Así que la pasión de lo perfecto / que en el fondo no existe / pues tiende al infinito / apunta a un centro en el que está su origen». Pero ¿es cierto que una rueda no rueda sin su eje? ¿Dónde está el eje del aro con el que juega el niño? ¿Necesita un eje la rueda que echamos a rodar por una ladera?

No nos creemos muchas de las afirmaciones categóricas que inician o concluyen los poemas: en 'Albada' se afirma que la luz del día llega «sin hacerse notar» (llegará sin hacer ruido, pero la claridad se hace notar bastante); en 'El extraño de la casa', que «no hay nada más ajeno / que el dolor» (también podría decir que no hay nada más propio que el dolor); en 'El tiempo de la noche y el día', que la noche «es un recuerdo vivo / de las noches que fueron», mientras que la luz del día «está plena de presente» (ambas afirmaciones valen igualmente para ciertas noches y para ciertos días).

Paradójicamente, no impiden estos

desconchados, que saltan a la vista de cualquier lector atento (no abundan entre los lectores de poesía actual), considerar a Lorenzo Oliván –quizá a pesar de sí mismo– como uno de los más notables poetas contemporáneos. Hay poemas espléndidos en este su último libro, como en los anteriores. Suelen ser aquellos que no se pierden en abstracciones ni desdeñan la anécdota, poemas que incluso podríamos denominar circunstanciales, como los dedicados a Leonard Cohen, a una peonza o la hopperiana figura de una mujer que viaja sola en un tren.

Hay también admirables poemas eróticos –un poco en la línea de Carlos Marzal– y otros, como 'Despiece', que aciertan a expresar de original manera un tema tópico, «el ultraje de los años».

Memorable resulta igualmente la enumeración de 'El primer hombre' («El primer hombre que escuchó el silencio. / El primer hombre que se asomó al mar. / El primer hombre que quedó perplejo / mirando el flujo de su propia sangre / manar en una herida»), aunque quizá fracasa en el cierre, con su referencia a las varias identidades del autor en el poema. Mejor y más verdadero hubiera sido algo así como «ese hombre soy yo, eres tú, somos todos, / es cualquier niño que descubre el mundo».

A ratos da la impresión –puede ser una falsa impresión– de que Lorenzo Oliván es un poeta contra sí mismo, que sus textos más esforzadamente singulares, más rebuscadamente conceptuales, son los que menos aciertan.

Pero a quien ha escrito poemas como 'Origen' o 'Tanta realidad' –ambos incluidos en este libro– se le pueden perdonar ciertas programáticas obcecaciones.

Andanzas libertarias

■ EDUARDO LAPORTE

Pepitas de Calabaza tiene un catálogo coherente en torno a un ideal libertario en el que caben los escritos anarquistas del primer Julio Camba o los anarco-burgueses (con perdón) de Iñaki Uriarte. O las andanzas autobiográficas de otro libertario y renuente al trabajo convencio-

nal como Pierre Minet (Reims 1909 –París 1975), cómodo en la diletancia que demuestra su talento en este libro singular.

Su valor está, como señala su traductor, en un relato que trasciende el 'contar la vida', como es propio a la buena narrativa autobiográfica. Hay vida, sí, pero sobre todo una in-

tención literaria, la de unir las propias vivencias a un relato mayor, el de una época, la de los años anteriores a la SGM, en la que aún era posible encontrar ciertos personajes tan carismáticos como estrambóticos. Un ambiente festivo si se sabía buscar, sobre todo en Montparnasse, donde Minet era, según él mis-

mo, un verdadero 'enfant terrible', pero también una pátina de pesimismo en el aire, como si se vaticinara los terribles años que estaban por venir.

Es Minet un bohemio irónico que ensalza la vida sin obligaciones, a veces incluso sin techo, pero que tampoco hace proselitismo de ciertas miserias. Su propia descripción es otro de los valores, como ese personaje que encarna, tirando a ingenuo en un mundo despiadado, que nos recuerda a esos seres autoparódicos que creó con genialidad Robert Walser.



LA DERROTA (CONFESIONES)

Autor: Pierre Minet. Pepitas de C. 229 págs. Precio: 19,50 euros